

Fernando Navarro y Velásquez-Gómez

El 27 de julio se inauguró *En el Castillo*, con la presencia de los escultores Fernando Navarro y el equipo formado por Esperanza Velásquez y Arturo Gómez, los tres más que conocidos como artistas por categoría y años de trabajo. Se inauguró, precisamente, en el maravilloso Castillo Palacio de Albalate del Arzobispo, con unas medidas palabras del Alcalde y otras nuestras para centrar a los tres artistas. El catálogo tiene prólogo de Antón Castro y otros dos firmado por los expositores.

Fernando Navarro ofrece un conjunto de obras mediante muy dispares técnicas y significados, vía ámbito formal, entre los años 1987 y 2012, que por el espacio queda muy recargado y sin coherencia posible a la hora de valorar período tan dilatado. El no entendido en Arte sale sin enterarse de nada y el entendido casi lo mismo. El equipo formado por Arturo Gómez y Esperanza Velásquez expusieron obras en dispares técnicas, tipo lápiz, carboncillo o técnica mixta al servicio de cuadros, así como dos bronce y dos terracotas, de las que tres son para colgar. No expusieron esculturas, su modo de expresión alto nivel, por la programación en pleno verano, lo cual impidió ver la categoría escultórica de un equipo excepcional. La exposición, en su doble vertiente, está muy pensada y tiene como punto en común *El hombre que daba de comer a los pájaros*, como recuerdo de una persona muy querida de Calatayud. Esto significa que se partió de una idea y las obras se desarrollan naciendo de un principio común, como debe ser, de ahí la coherencia temática de lo expuesto pero con distintos enfoques formales y técnicos. Presencia de las aves o de forma indirecta mediante títulos de obras demuestran la citada coherencia. De los títulos basta con citar *El borroso recuerdo del hombre que cuidaba los pájaros*, técnica mixta y

año 2011, *Bebedero*, bronce del 2010 y *El hombre que cuidaba los pájaros*, bronce del 2011, ejemplo de muy buena escultura al servicio de una idea con supresión de elementos formales y el sentimiento aflorando en la justa medida. Cuando ambos escultores decidieron unirse, Arturo Gómez, por simple edad, era un escultor excelente y experimentado, pero al fusionarse con Esperanza Velásquez el resultado fue unas esculturas diferentes pero de la misma categoría, sobre lo cual nos extenderemos en el momento oportuno.